



Anticlericalismo y sexto mandamiento en el Jardín de Venus de Samaniego

Marc Marti

► To cite this version:

Marc Marti. Anticlericalismo y sexto mandamiento en el Jardín de Venus de Samaniego. Tonos digital, 2009, 17, pp.14. halshs-00606055

HAL Id: halshs-00606055

<https://shs.hal.science/halshs-00606055>

Submitted on 5 Jul 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Anticlericalismo y sexto mandamiento en el *Jardín de Venus* de Samaniego

Marc MARTI, Universidad de Niza (Université de Nice-Sophia Antipolis), Francia, Centro de investigación CIRCPLES EA3159, marti@unice.fr, 98 Bd E. Herriot, BP 3209, 06204, Nice cedex

El artículo es un estudio de las relaciones entre texto y sociedad a partir de la colección de cuentos del fabulista Samaniego, *El jardín de Venus*. Nos centramos en particular en las relaciones entre el desarrollo narrativo de los cuentos y la norma moral que representaba el sexto mandamiento. Los resultados insisten en la forma en que el anticlericalismo se expresa en la colección y sus relaciones con la cultura popular.

Felix María de Samaniego, Jardín de Venus, siglo XVIII, anticlericalismo, refranero, literatura obscena

The article focuses on the relationship between text and society in the 19th century based on the collection of lewd tales entitled *El Jardin de Venus* by Felix Mara de Samaniego, a Spanish fable writer. We will more particularly dwell on the relationship between the thread of the narrative of these tales and the religious moral norm embodied by the sixth commandment. The conclusions emphasise the way anticlericalism is presented in the collection together with its association with popular culture.

Key words: anticlericalism, the age of Enlightenment, obscene litterature, proverbs.

Texto completo

En la literatura española del siglo XVIII, la figura de Félix María de Samaniego es sin duda una de las más célebres. Esta fama se debió casi exclusivamente a los dos tomos de fábulas que publicó en 1781 y 1784. Sin embargo, como hombre de la Ilustración, Samaniego tenía también su « cara oscura » y escribió textos obscenos que quedaron manuscritos por no poder publicarse en la época como otros del mismo tipo (Aguilar Piñal, 1996, p. 120). La historia de esta colección de cuentos ha sido estudiada detenidamente por Emilio Palacios Fernández (2003)ⁱ, así como sus fuentes literarias extranjeras (Palacios Fernández, 1999). En el trabajo que sigue, quisiéramos centrarnos en

un aspecto hasta hoy poco estudiado de *El jardín de Venus*: el fondo anticlerical de la colección de cuentos y su relación con el sexto mandamiento como norma moral y religiosa a finales del XVIII.

En efecto, estos textos tienen una relación directa no sólo con su contexto histórico, sino también con el contexto cultural de la península, donde las primeras manifestaciones del anticlericalismo aparecieron en el refranero. Sin embargo, será preciso analizar cómo el arte de Samaniego amplió y asimiló este fondo tradicional popular en poesías narrativas en las que los personajes y el estilo están al servicio de una ideología marcadamente subversiva.

1. El contexto histórico y cultural de la obra

1.1. El clero y el control de la sexualidad

En el Antiguo Régimen, el clero era el guardián de la norma moral y religiosa. Al mismo tiempo, vigilaba el cumplimiento por los feligreses de las obligaciones mínimas en términos de prácticas a través de los llamados *cumplimientos pascuales*, dirigidos anualmente por los curas al obispo. Como analiza Gérard Dufour (1996, p. 14), « públicamente (por el sermón) y privadamente (por la confesión), en la España del Antiguo régimen, el clero imponía su ley ». La confesión era una de las piedras angulares del sistema y fue tempranamente formalizada a través de manuales.

En el siglo XVIII, el más editado fue el del Padre Calatayud, destinado a los párrocos y titulado *Catecismo práctico o muy útil para las instrucciones y enseñanza fácil de los fieles*. Cabe señalar otros manuales destinados únicamente a la confesión entre los cuales el más usado, el *Fuero de la conciencia*, de Fray Valentín de la Madre de Dios. La primera edición fue en 1702, la última en 1772, es decir un total de dieciséis ediciones para un libro de más de 500 páginas in 4º. Los manuales contenían penitencias para cada pecado, clasificado según la tipología de la transgresión de los diez mandamientos. Según el análisis de Dufour, el sexto (que se refería a las prácticas sexuales) en relación con el nono (que a menudo se le asimilaba), tenía mucha importancia en el control de las conciencias (Dufour, 1994, 45-56). Señala el hispanista francés que el tema ocupa en los manuales muchas más páginas que los demás pecados. Por tanto, el clero, a través de la confesión, ejercía no sólo un control de las conciencias sino también de la sexualidad (o por lo menos lo intentaba) de los españoles del Antiguo Régimen. Respecto a las prácticas sexuales, los detalles y

el texto de los manuales son muy reveladores. *El fuero de la conciencia* propone a los confesores un detallado repertorio de los siete pecados que infringían el sexto mandamiento: pecado contra natura, sacrilegio, adulterio, incesto, estupro y raptó, simple fornicación, tactos, palabras y sentimientos deshonestos. Para sonsacar los pecados, el libro ofrecía un modelo de diálogo entre el confesor y un penitente. Sin embargo, tan detallado era el modelo en el *Fuero de la conciencia* que dio lugar a malas interpretaciones y a veces a delitos por parte de los confesores. Entre 1700 y 1808, las denuncias por *solicitud* representaron más del 15% del trabajo de la Inquisición, y bajaron mucho a partir de 1790, cuando *El fuero de la conciencia* ya no se utilizaba. Los delitos a los que podía dar lugar la confesión son numerosos si se consideran los informes detallados abiertos por la Inquisición durante el periodo (Dufour 1996). La lectura de estos archivos, de los que Dufour propone amplias muestras en su libro, sorprende a veces por ofrecer los documentos el argumento de algunos cuentos del *Jardín de Venus*. Por ejemplo (Dufour, 1996, p. 134) este extracto sacado de los archivos nos expone la denuncia de una penitenta contra un confesor. El relato recuerda los cuentos *La reliquia* y *Las tijeras* con confesores inclinados a la masturbación:

« Puesta la declarante de rodillas para confesarse hacía el reo, como que la estaba confesando, simulando confesión y luego comenzaba a tener a sus partes tocamientos impúdicos hasta arrojar la semilla por los agujeros de las rejas del confesonario y a que esto fue como unas treinta veces a su parecer [...] »

1.2. Un aspecto del anticlericalismo: la representación del clero pecador

La teoría que desarrolla Dufour es la de un anticlericalismo latente en la sociedad, que no pudo expresarse durante el Antiguo Régimen antes de la Guerra de Independencia y de los periodos liberales a principios del siglo XIX. Este sentimiento, antes de ser constitutivo del liberalismo radical, descansaba a la vez en el poder económico del estamento y también su poder moral. Sin embargo, pensamos que este anticlericalismo, difícilmente expresable por causa del sistema represivo, quedó sin embargo reflejado en obras como los cuentos de Samaniego o algunos grabados de los *Caprichos* de Goya (Soubeyroux, 1981). La historia de la obra de Goya y su prohibición por la Inquisición es sobradamente conocida, y el lector puede recordar algunas láminas como la nº13 *Están calientes* o la nº74 *No grites tonta* que son muy explícitas sobre el tema.

Por otra parte, en el refranero, que difícilmente se puede fechar con precisión, la sexualidad y la glotonería del clero ocupaban un lugar privilegiado

(Estebán, 1994). Frailes, monjas y curas, son los principales blancos de estas frases satíricas, entre las cuales muchas fueron forjadas en la Edad Media (Reynal 1988, p. 117). Numerosos refranes hacen hincapié en la transgresión del sexto mandamiento y en el carácter libidinoso del clero, que en este caso no predicán con el ejemplo: « Haz lo que dice el fraile y no lo que él hace ». La mayoría de estas sentencias tienen doble sentido, más sugeridas que explícitas como los siguientes ejemplos (Estebán, 1994)ⁱⁱ:

« A la lumbre y al fraile, no hay que hurgarle;
porque la lumbre se apaga y el fraile arde ».

« Ni por lumbre a ca del cura
va la moza segura ».

« Si yo dijera no quiero, no quiero,
no fuera yo amiga del clero ».

Sin embargo, algunos hay que son más directos:

« El abad que no tiene hijos
es que le faltan los argamandijos ».

« Cuando vieses un fraile de la Merced,
arrima tu culo a la pared ».

Este contexto cultural tuvo una influencia evidente en la obra que nos interesa aquí. En efecto, algunos refranes podrían recordar la temática de varios cuentos de Samaniego, como los que aluden a las relaciones entre el cura y su criada (*La oración de San Gregorio*):

« Para que el cura quiere perro de caza,
si el conejo que pilla lo tiene en casa ».

« El cura de ... ya no gasta más cebada
porque se le ha muerto la yegua y ahora monta a la criada ».

Otros recuerdan la propensión de los frailes a excitarse como en *Las tijeras del fraile* o *La reliquia*:

« Al fuego y al fraile no hurgarles.

Al fuego porque se apaga al fraile porque se inflama ».

Las relaciones ambiguas entre confesor y confesada también forman parte de la temática de los cuentos (*Las tijeras del fraile*, *La reliquia*, *La discípula*), como en los refranes

« A cual mejor,
confesada y confesor ».

« Confesor que visita hijas,
desde aquí te marco por padre de familias ».

Hasta se puede encontrar un refrán que es un verdadero argumento de cuento (*El reconocimiento*), el del hombre en el convento de monjas:

“El fraile se metió monja en el convento de Uceda
y todas las monjas querían dormir con la monja nueva”

Es de señalar que este cuento, que aparece también en los *Contes érotiques* de La Fontaine, con el título *Les lunettes*, fue recogido en dos variantes castellanas contemporáneas en los *Cuentos anticlericales de tradición oral* por Lorenzo Vélez (1997, pp. 172-173)

El fondo del anticlericalismo que encontramos en *El jardín de Venus* es entonces de tipo “popular” en el sentido en que se recupera el refranero. Sin embargo, nos parece que la colección de textos va más allá que la mera reactivación de esta herencia tradicional.

2. El anticlericalismo temático y estilístico

2.1. Los personajes y la acción

En casi la mitad de los cuentos, hay personajes que pertenecen al clero, es decir en 34 de los 77 cuentos. Sin embargo, en estos cuentos, hay que distinguir el papel de los miembros del clero y su actuación. Es evidente que, entre los personajes, dominan los que se refieren al clero regular (frailes y monjas), que era el blanco de las críticas de la Ilustración. También aparecen algunos curas y hasta un obispo (*Al maestro cuchillada*). En 15 de los 34 cuentos mencionados, el clero no es protagonista principal, se trata más bien de un testigo de la acción de los demás personajes. A menudo es representado en la función de confesor como *El onanismo*, *El cañamón*, *El modo de hacer pontífices*, etc... Dada la temática de la colección, la mayoría tiene relación con pecados contra el sexto mandamiento. De manera general, lo que sugieren los cuentos que ponen en escena personajes del clero es su falibilidad.

Por una parte, los cuentos en los que aparecen como protagonistas principales los frailes, monjas o curas escenifican de modo humorístico el refrán « Haz lo que dice el fraile y no lo que él hace ». Son relatos en los que los miembros del clero caen en el pecado de lujuria e infringen el sexto mandamiento, como en *Las tijeras del fraile*, *Los calzones de san Agustín*, *La oración de san Gregorio*, *El panadizo*, etc...

Por otra parte, los relatos en los que no actúan como protagonistas de la acción sino como testigos, aparece siempre burlado su poder. En estos casos, la figura del confesor o testigo, autoridad moral y representante de la norma, acaba siempre superado por la fuerza de la sexualidad del penitente (o de la penitenta) que no respeta el sexto mandamiento. El final de los cuentos, siempre humorístico, lo evidencia. En *El modo de hacer pontífices* el penitente interpreta mal la condena del confesor, que le recuerda la regla siguiente (vv. 18-26):

“[...]el Espíritu Santo
maldice al hombre que con vicio tanto,
por su infame malicia,
en la tierra su jugo desperdicia
cuando, bien empleado en cuerpo humano,
quizá produciría
un obispo o pontífice romano”

Esta condena recuerda que se trata del pecado contra natura. Al final del cuento, la práctica no ha cesado y el mandamiento ha sido tomado al pie de la letra, provocando la risa, al presentarse el penitente con una redomita llena de semen para que el confesor la eche en cuerpo humano.

En otros cuentos, es el exceso del pecado que deja al confesor atónito, como en *El sombrerero*, *A Roma por todo*, o *El cañamón*. Otras veces, la sexualidad, sacrílega, invade espacios religiosos sin que el clero pueda hacer algo, como en *El brocal*, *La campanilla*, *La fuerza del viento*. En estos cuentos, los lugares (convento e iglesia) normalmente consagrados a la religión, son el escenario de diálogos o de acciones que subvierten su sacralidad de manera humorística. El brocal del convento es transformado en sexo femenino por el humor del albañil (*El brocal*). En *La fuerza del viento*, la subversión viene de la doble identidad de los personajes; por una parte representan a Cristo y a María Magdalena y por otra, son muy humanos, con atractivos físicos, que subvierten totalmente los papeles que representan.

Otras veces, se sugiere que la fuerza que mueve el mundo y las cosas no es la religión sino la sexualidad. El cuento *El conjuro* es ejemplar en este tema. Al final de éste, el exorcista, que se topa con el diablo, cree que ha logrado expulsarlo de una joven posesa:

« a la casa volviendo su maestro,
vio que en la barandilla

de la escalera, puesto en la perilla,
 estaba encaramado
 el diablo, confundido y asustado,
 y díjole riendo:
 -¡Hola, parece que saliste huyendo
 del cuerpo en que te hallabas mal seguro,
 por no sufrir dos veces mi conjuro!
 Yo me alegro infinito;
 mas, ¿qué esperas aquí? ¡Dilo, maldito! »

Sin embargo, el diablo, al responderle, revela la verdadera razón de su presencia fuera del cuerpo:

« -Espero, dijo el diablo sofocado,
 que sepas que tú no me has expulsado
 de esa pobre mujer por conjurarme,
 sino tu lego que intentó amolarme
 con su tercia de dura culebrina,
 buscándome el ojete en su vagina,
 y pensé: ¡Guarda, Pablo!,
 propio es de lego motilón ladino
 que no respete virgo femenino,
 ¡pero que deje con el suyo al diablo! »

De manera simbólica, este cuento sugiere que el diablo estaba en la abstinencia. La posesión dura el tiempo que dura el virgo de la joven que finalmente es curada por el lego que

« la tendió y por tres veces la introdujo
 de sus riñones el ardiente flujo »

Así, de manera carnalesca y grotesca, se afirma una verdadera inversión de los valores morales vigentes.

Sin embargo, el anticlericalismo, no descansa sólo en los personajes que remiten al clero. En efecto, varios cuentos en los que no aparece también contienen elementos anticlericales.

2.2. El anticlericalismo en el estilo.

Once cuentos aluden al clero o a la religión sin poner en escena a personas pertenecientes a este estamento. Se trata de *Los gozos de los elegidos*, *Las entradas de tortuga*, *El loro*, *Las lavativas*, *La postema*, *La poca religión*, *Los*

nudos, La peregrinación, El miedo de las tormentas, Soneto de Manuel, La melindrosa.

En la mayoría de estos cuentos, los recursos estilísticos sirven para aludir a la propensión del clero por la fornicación. Se pueden recoger los siguientes símiles:

(El loro y la cotorra):

« Era de este señor el escribiente
un mozuelo entre frailes educado,
como ellos suelen ser, rabicaliente,
rollizo y bien armado »

(Los gozos de los elegidos)

« halló que su pureza consistía
en que el varonil miembro introducía
dentro de su natura
por cierta industriosisíma abertura
que, sin que la camisa se levante,
daba paso bastante,
como agujero para frailes hecho,
a cualquier recio miembro de provecho ».

(Los nudos)

« mas, apenas su amor en ella ensaya,
cuando enseñó el cadete un trastivaya
tan largo, tan rechoncho y desgorrado,
que mil monjas le hubieran codiciado ».

(La peregrinación)

« alegres manifiestan
diez erguidos y gordos instrumentos,
capaces de engendrar hombres a cientos;
instrumentos que España no vio iguales
sino en las observancias monacales »

En otros cuentos, el narrador hace referencia a la religión de manera irónica, estableciendo un paralelo entre actividad sexual y rito religioso. En *La peregrinación*, la mujer es llamada “devota”, en *Las lavativas*, el amante es llamado “penitente”. Otras veces, el narrador recurre a la religión con matices sacrílegos y a veces blasfematorios. En *Los gozos de los elegidos*, la cópula se llama « placeres celestiales ». En este cuento se trata de un verdadero juego con el lenguaje. En efecto, según las normas morales, la sexualidad se evoca siempre

por eufemismo, pero el sintagma escogido aquí para eufemizarla la asemeja a la religión. De este modo, se sugiere que la religión tiene un significado sexual, como en el cuento, *El ciego en el sermón*, en el que la lectura del *Cantar de los cantares* incita a un lego a masturbarse durante el sermón.

En otros cuentos, se sugiere la falibilidad no del clero, sino de los personajes más sagrados de la religión como los santos o Cristo, en construcciones hiperbólicas:

(*Las entradas de tortuga*)

« Mirándola los pechos,
que a torno parecían estar hechos,
y el ojal del encanto,
en que pecara un santo »

(*El miedo de las tormentas*)

« sin pensar que la culpa estuvo en ella;
que el mismo san Pascual, aun siendo un santo,
en ocasión igual haría otro tanto »

(*La reliquia*)

« Una moza morena
llegó a sus plantas, de pecados llena,
con ojos tentadores, talle listo,
y unas tetas que hicieran caer a Cristo »

En este sentido, el cuento *La poca religión* es una culminación de esta ironía respecto a la religión. En este cuento, el marido consentido se ofusca sólo por « la falta de religión » del amante de su mujer porque al apagar la luz no dice « Sea bendito y alabado el Santo Sacramento ». En este relato, la religión no tiene fuerza para impedir el adulterio que se va a cometer en la misma habitación en la que se acuestan marido, mujer y amante. Se reduce a una fórmula rutinaria, vaciada de contenido, especialmente hipócrita en este contexto.

La colección contiene elementos blasfematorios y sacrílegos. Esto vale no sólo porque los cuentos pongan en escena a un clero lujurioso sino también porque sugieren que el sexto mandamiento se puede infringir con gran placer sin que la religión sea un obstáculo. El resultado, en la mayoría de los relatos, es un trastorno del orden moral a causa de la fuerza de la sexualidad, que aparece como un contravalor.

Esta fuerza de la sexualidad es sugerida en casi todos los cuentos y no sólo en los que ponen en escena a miembros del clero. En cierto sentido, la colección puede también leerse como la afirmación de una fuerza vital que no puede ser contenida por el sexto mandamiento.

3. Una ideología anticlerical dieciochesca

3.1. Fuerza vital y orden moral

En algunos cuentos, la sexualidad es fuerza vital en sentido primero, como en *Las entradas de tortuga*, un cuento en el que el marido logra resucitar a su mujer muerta en una relación necrófila. Este tema aparece con variantes en la literatura popular ya que existe una versión recopilada por Rodríguez Pastor (2001, p. 131) en la que la novia enferma es salvada por el novio de la misma manera.

El cuento *La receta* también sugiere que la enfermedad de la monja se debe a una ausencia de relaciones sexuales. En este sentido, es interesante notar que en algunos cuentos, la relación sexual toma la apariencia de una actividad necesaria para curar una enfermedad. El vocabulario médico aparece en los títulos *Las lavativas*, *La medicina de San Agustín*, *La postema* o *El panadizo* o *El voto de los benitos* o *El resfriado*. En los cuatro últimos cuentos, la esperanza de una relación sexual se disimula bajo el aspecto de una enfermedad, que sólo se cura cediendo a la fuerza vital. Es de notar también que en estos cuentos, la enfermedad procede del deseo masculino, siempre figurado la erección o el priapismo (como en *El voto de los benitos*) que también remite a una simbología carnalesca, la de la fecundidad figurada por el sexo masculino.

En otros cuentos, la sexualidad, más que una receta, es una obligación natural, y la insatisfacción sexual tiene que ser colmada. Los viejos casados con jóvenes no respetan la obligación y son castigados por los cuernos como en *El loro y la cotorra* o *La medicina de San Agustín*. Otros, de poco apetito sexual son criticados (en general por las mujeres), como en *El ¿pues y qué?* En el mismo terreno de la obligación podemos situar *El país de afloja y aprieta*, cuento totalmente carnalesco y fantástico en el que un desgraciado joven es expulsado del país de Siempre-meta por no tener suficiente fuerza sexual.

Por último, algunos cuentos como éste, rompen totalmente con el realismo para transformarse en verdaderas fiestas de Carnaval en las que dominan las exageraciones y un humor desenfadado, como en *Diógenes en el Arverno*, *Al*

maestro cuchilladas, Las bendiciones en aumento. Estos relatos, por su estructura espacial que sugiere un desplazamiento, representan un verdadero crescendo carnavalesco.

Finalmente, el orden moral, basado en la abstinencia para el clero y la regulación dentro de las estrictas reglas del sexto mandamiento para los demás no resiste al impulso de la naturaleza. Por otra parte, se puede ver que en la casi totalidad de los cuentos, la sexualidad es mucha veces subversiva e ilegal respecto al orden moral.

3.2. Sexualidad y sexto mandamiento

Dentro del sexto mandamiento, perfectamente delimitado por los pecados posibles en el libro de confesores del momento, *El fuero de la conciencia*, la colección de cuentos aparece como una colección de pecados. Si tomamos como criterio la tipología del libro de Fray Valentín de la Madre de Dios, los cuentos toman todo su sentido subversivo, mucho más allá de un mero pasatiempo obsceno.

El pecado contra naturaleza es el tema de muchos cuentos, en particular bajo la forma de polución, como en *El modo de hacer pontífices* o el explícito título *El onanismo*. La sodomía, (castigada y asociada con la homosexualidad masculina) es evocada en *El piñón* o en el mundo carnavalesco de *El país de afloja y aprieta*. No hay pecado de bestialidad consumado, pero el cuento *La vieja y el gato* alude a este tipo de delito. En *Al maestro cuchilladas*, la escena siguiente representa este pecado de manera invertida y carnavalesca

Por desdicha, los pobres animales
 sintieron los impulsos naturales
 del dios que los cuidaba [Príapo],
 y al tiempo que en la huerta paseaba
 la femenil comunidad en tropa,
 oliendo que eran hembras en la ropa,
 el cerdo con gruñidos,
 el choto con balidos,
 y los asnos a dúo rebuznando
 y sus virotes a lucir sacando,
 tras de las monjas daban
 y, aunque corriesen, bien las alcanzaban;
 pero como enfilearlas no podían,

en el suelo caían,
donde el polvo, esperma y otras cosas
las dejaban molidas y asquerosas.

Los sacrilegios de personas son seguramente los más numerosos, con la evocación de relaciones entre cura, frailes, monjas y legos: *Las tijeras del fraile*, *La reliquia*, *La oración de San Gregorio*, *La receta*, *El reconocimiento*, *La medicina de San Agustín*, *El panadizo*, *Once y trece*, *El cañamón*, *Los calzones de San Francisco*, *La discípula*, *El voto de los benitos*. A esta lista habría que añadir algunos sacrilegios de lugares, como *La fuerza del viento* en la que pensamientos deshonestos asaltan al payo que hace de Cristo en medio de la iglesia, o en *El ciego en el sermón*, un cuento en el que un lego se masturba en la Iglesia, al inflamarse con la lectura del *Cantar de los cantares* en el púlpito.

El adulterio, tema recurrente en la narrativa popular obscena, es uno de los pecados más frecuentes como en *La postema*, *El loro y la cotorra*, *La medicina de San Agustín*, *El raigón*, *La procuradora y el escribiente*. En general, se trata de relatos en los que el humor funciona gracias al tradicional engaño, cuya víctima siempre es el marido.

El pecado de incesto, que incluía en los manuales las relaciones con cuñados y primos, es representado de modo tremendista en el cuento *A Roma por todo*.

Para el estupro, pecado definido como desfloración de una virgen sin consentimiento suyo, se trata de cuentos en los que domina la idea de engaño de una joven inocente, como *El miedo de las tormentas*. En otros cuentos se relata de qué manera se burla a las personas que ejercen la autoridad como en *Las lavativas*, un pecado asociado al estupro con el nombre *rapto* (Dufour, 1994, p. 59).

La simple fornicación es evocada catorce veces en total, entre las cuales tres con prostitutas, como en *El gozo de los elegidos*, *Los relojes del soldado*, *El ajuste doble*, *La sentencia justa*, etc...

En cuanto a las deshonestidades, no son las más numerosas ni las más notables, porque en general preceden a pecados mayores. Sin embargo, algunos cuentos las escenifican, como *El inquisidor y la hechicera* o *La mercadera y el tuno* que propone un diálogo de doble sentido. En *Al maestro cuchilladas*, el obispo tiene pensamientos deshonestos, demostrando que nadie es perfecto en este terreno.

Conclusión: el anticlericalismo como afirmación de nuevos valores

Samaniego utiliza el fondo tradicional y popular anticlerical que combina con adaptaciones literarias extranjeras (Palacios Fernández, 1999). Sin embargo, en el contexto del siglo XVIII, la colección de cuentos cobra una dimensión nueva, más allá de las fuentes que inspiraron su creación. En efecto, en un clima en el que existen tensiones entre la Ilustración y el clero, en particular el clero regular, éste aparece como el principal blanco de las críticas.

Por otra parte, algunas frases irónicas, sacrílegas y blasfematorias demuestran que se va más allá de la burla festiva de la religión. Por ejemplo en *El ciego en el sermón* o *La fuerza del viento*, se sugiere que hasta en los textos religiosos hay un contenido sexual implícito, que los personajes se encargan de explicitar. En el cuento *El reconocimiento*, la abadesa llama al sexo masculino un “Dánoslo hoy”, referencia explícita a la oración del padrenuestro, sacrílega y blasfematoria en este contexto. Al mismo tiempo, el sexo denominado de esta manera se asemeja al “pan de cada día”, imprescindible. Algo que nos recuerda que en el informe abierto contra Samaniego por la Inquisición en 1793, se le acusaba de haber dicho que « los raptos y éxtasis de Santa Teresa eran poluciones » (Martín Nogales, 1995, p. 127).

Si seguimos el análisis de Gérard Dufour, que demostró como el clero controlaba las conciencias, la colección aparece como un desahogo jocoso y subversivo respecto al orden moral vigente. Estos cuentos obscenos constituyen también una verdadera colección de pecados contra el sexto mandamiento y tienen que ser leídos como tales en relación con el contexto español del XVIII y no en referencia a la literatura libertina francesa. En efecto, demostrando la invalidez del sexto mandamiento, Samaniego reivindica y afirma la supremacía de la naturaleza, figurada por la actividad sexual, sobre la norma religiosa. Su actitud no fue aislada, ya que como lo señaló David T. Gies (1999, p. 223) « contra las eternas prédicas de los curas y las eternas condenaciones de los inquisidores, [los poetas del siglo XVIII] defienden un concepto nuevo: que nada es malo si viene de la Naturaleza ».

Bibliografía

Aguilar Piñal, Francisco. *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta/CSIC, 1996.

Dufour, Gérard. *El fuero de la conciencia o diálogo entre un confesor y penitente a propósito del sexto mandamiento*. Alicante: Instituto Juan Gil Albert, 1994.

Dufour, Gérard. *Clero y sexto mandamiento*. Valladolid: Ámbito, 1996.

Estebán, José. *Refranero anticlerical*. Madrid: La Nave de los locos, 1994.

Gies, David T. « Sensibilidad y sensualismo en la poesía dieciochesca ». en Guillermo Carnero, Ignacio Javier López y Enrique Rubio (eds.). *Ideas en sus paisajes: Homenaje al profesor Russell P. Sebold*. Alicante: Universidad de Alicante, 1999, pp. 215-224.

Lorenzo Vélez, Antonio, *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Madrid, Ámbito, 1997.

Martín Nogales, José Luis. *Samaniego ante la Inquisición*. Álava: Diputación Foral de Álava, 1995.

Palacios Fernández, Emilio. « Félix María de Samaniego, adaptador de cuentos eróticos de La Fontaine ». en Francisco Lafarga (ed.), Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 1999, pp. 309-320.

Reynal, Vicente. *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita*, Madrid: Playor, 1988.

Samaniego, Félix María de. *El jardín de Venus*. ed electrónica de Emilio Palacios Fernández, Alicante: BVC, 2003, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=10413> [octubre de 2008]

Soubeyroux, Jacques. « Ordre social et subversion de l'ordre dans les caprices de Goya ». *Imprévue*, Montpellier : CERS, 1981, n°2, pp. 107-137.

Ribao Pereira, Montserrat. « Del humor y los humores en *El jardín de Venus*. Las otras fábulas de Samaniego ». *Dieciocho: hispanic enlightenment*. Vol. 24.2 (Fall 2001), The University of Virginia, pp. 203-216.

Rodríguez Pastor, Juan. *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*. Badajoz: 2001.

ⁱ En el conjunto de este trabajo, todas las citaciones del *Jardín de Venus* proceden de la mencionada edición de 2003.

ⁱⁱ De aquí en adelante, los refranes anticlericales citados proceden de este libro.